¿Volvimos al mundo?

Política exterior de Macri en su primer año de gestión

Por Martina Mántaras

El 22 de noviembre de 2015 fue un día clave para el devenir de la Argentina: el primer ballotage celebrado en el país dio como ganador a Mauricio Macri como presidente, venciendo a quien se presentaba como la continuación del proyecto implementado durante 12 años. Desde la campaña, Macri dio señales que se avecinaba un cambio en el desempeño internacional de la Argentina al establecer la "necesidad de la re-inserción" de nuestro país al haber estado "alejado del mundo". Claramente, se vislumbraba una visión distinta del mundo a la del kirchnerismo y, por lo tanto, un cambio del tipo de relacionamiento que este gobierno iba a establecer con el sistema internacional.

"Desde la campaña, Macri dio señales que se avecinaba un cambio en el desempeño internacional de la Argentina al establecer la <necesidad de la re-inserción> de nuestro país al haber estado <alejado del mundo>"

En primer lugar, lo que hay que tener en cuenta es la mirada occidentalista del sistema: en la búsqueda de las inversiones necesarias para reactivar la economía doméstica, el presidente estableció la idea de tener una relación madura con los principales Estados, principalmente con los Estados Unidos, país al que la Argentina marcó como el principal futuro inversor en el país. Esta visión occidentalista también planteó la resolución de las "cuestiones pendientes" del default: hay que finalizar el conflicto con los holds-out para así volver al mercado internacional de capitales. La vuelta al mercado financiero internacional era vista como un paso fundamental para lograr la llegada de capitales que pusieran en movimiento la economía. Por último, esta mirada del mundo modificó la prioridad a la región latinoamericana como principal lugar de desenvolvimiento argentino: ahora ésta aparece como un medio para un fin, ya sea éste el apoyo a la candidatura de la canciller Susana Malcorra como Secretaria General de Naciones Unidas o el desplazamiento de Nicolás Maduro como presidente en Venezuela, entre otros hechos. Por lo tanto, acontecimientos como la visita del presidente de los Estados Unidos, nada más y nada menos que un 24 de marzo, la negociación con los hold-outs y los cambios de alianzas dentro de los países de la región latinoamericana demuestran un corte en la política exterior de la Argentina en comparación de la implementada tanto por Néstor Kirchner y por Cristina Fernández entre 2003 y 2015.

La visita de Barack Obama, a cuatro meses de la asunción de Macri, fue un signo claro del giro de la política exterior. Ningún presidente de los Estados Unidos visitaba nuestro país desde la década de los '90, época recordada como alineamiento con los Estados Unidos. Obama, quien no modificó

la política de desconfianza a la Argentina de los Kirchner heredada de su antecesor, demostró el visto bueno al nuevo gobierno. Más allá de la firma de diferentes acuerdos en cuanto a cuestiones comerciales y referentes a la ciencia y tecnología, entre otros, la novedad fue el anuncio por parte de los Estados Unidos sobre la desclasificación de documentos producidos por la Administración de ese país con relación a la Argentina entre el 1° de enero del año 1975 y el 31 de diciembre de 1983, lo que contribuirá a esclarecer lo ocurrido con las víctimas de la última dictadura militar y que podrá ser de utilidad para las causas judiciales en curso. Este gesto quiso denotar un compromiso por parte del nuevo gobierno a lo referido con los Derechos Humanos. Sin embargo, declaraciones posteriores del presidente que ponen en duda la cantidad de desaparecidos durante la dictadura y la idea de que fue una "guerra sucia" indican que dicho compromiso es ambiguo. Esto generó varias críticas por parte de la oposición al interior de nuestro país. Más allá de esto, la política exterior dio un vuelco hacia la relación con los Estados Unidos, pero, todavía este Estado no demostró de manera oficial, es decir, a través de algún documento formal por parte de la Secretaría de Estado, el gesto de confianza hacia la Argentina.

En cuanto al acuerdo con los "hold-outs" o fondos buitres, éste fue clave para la solución del default del 2001: la negociación fue con aquellos bonistas privados que no habían accedido a los canjes del 2005 y 2010. Este arreglo generó nuevas críticas por parte de la oposición, pero la administración de Macri, como tantos otros actores de la sociedad política, lo vieron como el fin de un conflicto para poder no sólo volver al mercado internacional de capitales, sino también como la oportunidad para que "las inversiones se multipliquen y que las fábricas crezcan en la Argentina". Esta medida de confianza para el sistema financiero se vio reforzada con la "vuelta del FMI" a nuestro país: Argentina había suspendido la aplicación del artículo IV de esta institución financiera multilateral desde el 2007, el cual establece el envío de un grupo de expertos para la supervisión de las cuentas públicas de nuestro país y, así luego, se emiten recomendaciones de tipo no vinculante. La importancia de estos hechos radica en el nivel de deuda tomada por la magnitud (a noviembre de 2016 la deuda externa tomada es de casi US$50.000 millones) y por el ritmo de la misma (el gobierno se posiciona frente al 2017 con un endeudamiento 22% mayor al de finales de 2015). También por su finalidad: no sólo esta gran cantidad de dinero adquirido fue para el pago de deuda (es decir, para el pago de los holds-out), sino también para financiar los gastos corrientes (hoy el déficit de fiscal es de un 7%, aproximadamente, porcentaje aún mayor que el déficit durante el kirchnerismo). Claramente, esto fue posible gracias al bajo porcentaje de endeudamiento externo de nuestro país, pero, un primer balance de esta política implementada por el gobierno macrista es totalmente negativo, al incrementar nuestra dependencia al sistema financiero internacional: las inversiones extranjeras directas para potenciar nuestro capital productivo no llegan y la deuda tomada no fue para generar recursos, sino para poder sostener la economía argentina.

Por último, la relación con la región vio un cambio sustancial. En primer lugar, en cuanto a la relación con Venezuela: las administraciones kirchneristas vieron un aliado en Venezuela para reducir la dependencia con los Estados Unidos, principalmente debido a la posibilidad de adquirir créditos sin pasar por la gran potencia del norte, y por el poder material que Venezuela poseía, en

MINI DAVOS

El "Argentina Business & Investment Forum" o Foro de Inversión y Negocios que organizó el Gobierno en septiembre buscó la tan deseada llegada de inversiones. Más de 1600 empresarios y CEO participaron durante tres días en el Centro Cultural Kirchner, pero aún con una tan concurrida audiencia los resultados apenas si se dejaron ver. El objetivo de Macri está puesto en atraer capitales del exterior, sin embargo la cuestión -como siempre- es la calidad de dichas inversiones. 2016 definitivamente no cumplió con las expectativas y Argentina, más endeudada que un año atrás, deberá salir al mercado si no quiere enfriar completamente la economía.

25

Jefes de Estado y de Gobierno visitaron la Argentina en visita oficial en 2016. Un número considerablemente superior a lo que había acontecido en años anteriores. Debe recordarse que las visitas de Estado son pagadas íntegramente por el anfitrión por lo que por o general el Presidente sale de visita más de de lo que recibe. Pero si tenemos en cuenta que el objetivo del gobierno de Cambiemos es poner en circuito a la Argentina, las visitas pueden ser un modo atractivo de lograrlo, especialmente si esto se compensa con la llegada de inversiones. Una apuesta fuerte que por el momento no parece haber dado los resultados esperados.

un contexto de altos precios de los commodities, al tener la mayor reserva de petróleo del mundo, más allá de las relaciones interpersonales entre los Kirchner y Chávez. Desde la campaña, Macri daba a entender su cuestionamiento a este relacionamiento por el "no respeto a los parámetros democráticos", quedando su apoyo a la oposición venezolana por la presencia de la esposa del líder de ésta, Leopoldo López (detenido por causas cuestionables), en el búnker de celebración de la victoria macrista. Desde su asunción, Macri fue mostrando gestos que profundizaban esta postura: primero, en la Cumbre del Mercosur en Asunción, en diciembre de 2015, cuando pidió "por la pronta liberación de los presos políticos en Venezuela", luego durante la crisis de la presidencia pro-témpore del Mercosur en julio de 2016 y durante la visita presidencial de Tabaré Vázquez a la Argentina, quienes en conferencia de prensa afirmaron que "Venezuela no puede ser parte del Mercosur porque allí no se respetan los derechos humanos". Esto, igualmente, se vio relativizado por la campaña de Malcorra en Naciones Unidas. La necesidad del voto venezolano en el Consejo de Seguridad -Venezuela es actualmente miembro no permanente- hizo que se bajara el perfil confrontativo hacia el gobierno de Maduro. Con la pérdida de Malcorra, se re-lanzó la oposición a Venezuela, quedando así evidenciado el cambio de la política exterior.

Por otro lado, tenemos la posición de Argentina ante el impeachment de Dilma Rousseff en Brasil. El reconocimiento cuasi inmediato al gobierno de Temer demostró que Argentina no rompería la relación con Brasil por el "golpe blando" al Partido de los Trabajadores. Fue una política pragmática llevada a cabo por la Argentina que consolidó el bloque de la "nueva derecha" en América Latina. Por lo tanto, el giro en cuanto a Venezuela y la consolidación de la alianza con Brasil, más allá del no respeto a la democracia del pueblo, demostró una perspectiva propia por parte del macrismo hacia la región, basada en el pragmatismo y no en las coincidencias ideológicas como había sido durante el "giro a la izquierda".

Por lo tanto, la pregunta de si volvimos al mundo o no es relativa. La cosmovisión del mundo de Macri y su gabinete es claramente distinta a la postulada por el kirchnerismo, lo que establece un tipo de relacionamiento diferente con los actores del sistema internacional. Partiendo del diagnóstico que las relaciones con Estados Unidos fueron inmaduras, que la vuelta al sistema financiero posibilitaría la entrada de inversiones, y que la relación con Venezuela fue más costosa que beneficiosa, Macri dio un giro a la política exterior. La "vuelta al mundo" se podría establecer en relación a si este giro de nuestra política logrará consagrar los objetivos perseguidos. A un año de la asunción de Macri y con estas acciones llevadas a cabo, podríamos decir que todavía, a pesar de que no se vean con claridad los efectos, no se han logrado: Estados Unidos no demostró su voluntad de confianza con un documento oficial, el balance en cuestiones financieras sigue siendo negativo y Maduro continúa dirigiendo Venezuela en un contexto de búsqueda de diálogo con la oposición. Habrá que esperar el desenvolvimiento de las relaciones internacionales ante la época de incertidumbre que conlleva la elección de Trump como presidente de los Estados Unidos.